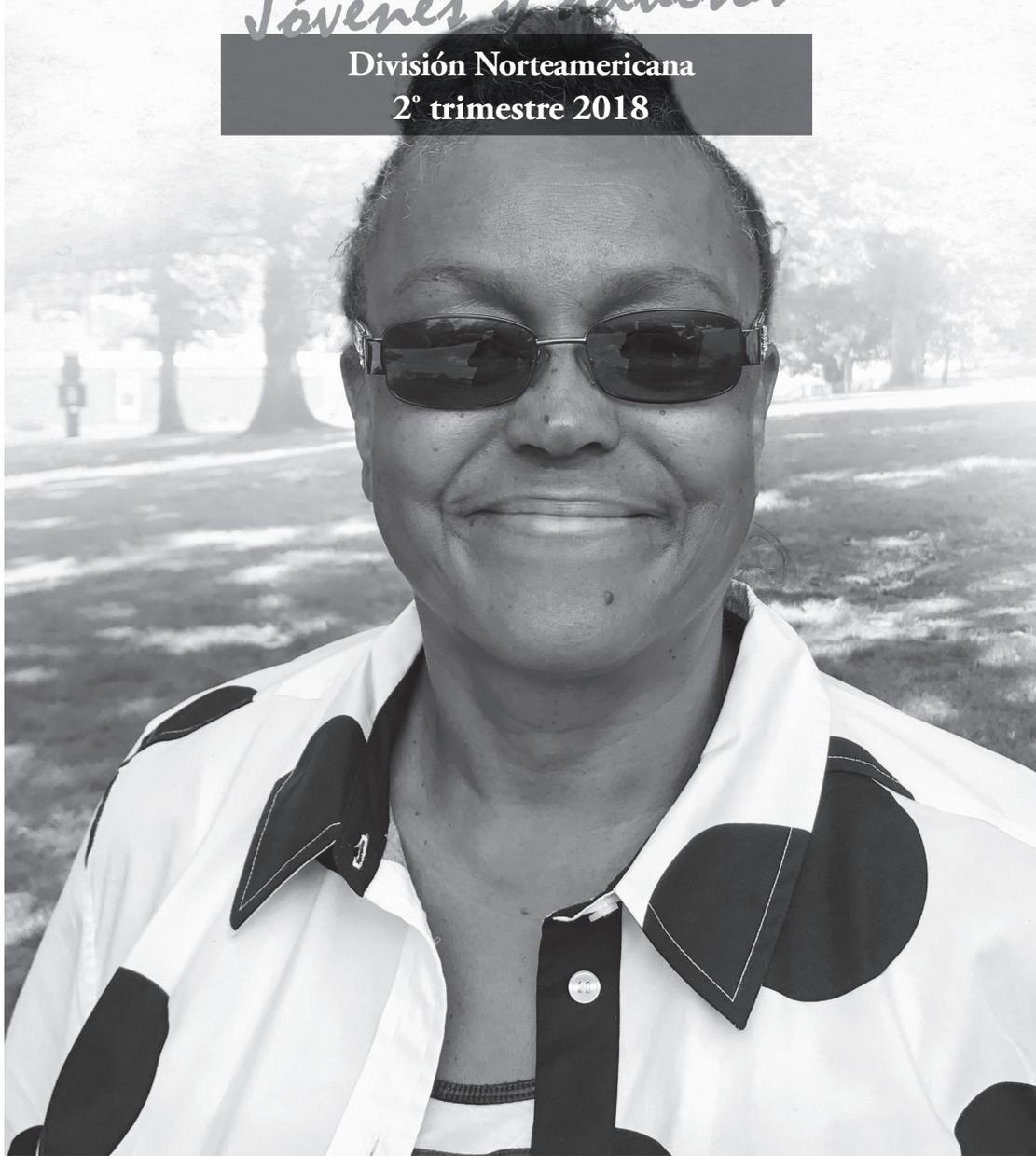


MISIÓN ADVENTISTA

Jóvenes y adultos

División Norteamericana

2° trimestre 2018



CONTENIDO

ISLAS MARSHALL

5 La oración por un niño travieso	7 de abril
7 De salón de baile a escuela adventista	14 de abril
9 La influencia de un adolescente.....	21 de abril
11 Una mexicana renuncia a todo	28 de abril

CANADÁ

13 Un dibujo para recordar	5 de mayo
15 En conexión	12 de mayo
17 Una conversación con los muertos	19 de mayo

ESTADOS UNIDOS

19 Encuentro en una gasolinera.....	26 de mayo
21 Un panfleto y un impulso	2 de junio
23 Huida y regreso	9 de junio
25 Una carta del cielo	16 de junio
27 "Los demonios me hablan"	23 de junio

RECURSOS

29 Programa del decimotercer sábado.....	30 de junio
--	-------------

SUS OFRENDAS EN ACCIÓN

Hace tres años, parte de la ofrenda del decimotercer sábado financió 35 campañas evangelizadoras en el Estado de Virginia Occidental, en los Estados Unidos. Este trimestre conoceremos las historias de cuatro personas que fueron bautizadas, entre ellas Juanita Setliff, quien recibió un panfleto que cambió su vida. Podremos leer su historia en la página 21 de esta revista.

QUERIDO DIRECTOR DE LA ESCUELA SABÁTICA:

Este trimestre presentaremos a la División Norteamericana, la cual supervisa el trabajo de la Iglesia Adventista del Séptimo Día en los Estados Unidos; Canadá; las posesiones francesas de San Pedro y Miquelón; el territorio británico de ultramar de las Bermudas; el territorio estadounidense de Guam, la Isla Wake, las Islas Marianas del Norte, en el Océano Pacífico; y tres Estados cercanos en libre asociación con los Estados Unidos: Palaos, las Islas Marshall y los Estados Federados de Micronesia.

La región posee casi 360 millones de habitantes, de los cuales 1.200.000 son adventistas del séptimo día. Es decir, un adventista por cada 300 personas.

Nuestra ofrenda del decimotercer sábado de este trimestre está destinada a Arizona, en los Estados Unidos; a la provincia canadiense de Alberta; y a la Isla Ebeye, en las Islas Marshall, todos con un sentido en común: mejorar la educación adventista.

En Arizona, las ofrendas ayudarán a construir un nuevo gimnasio y una cafetería en el Centro New Life de la Escuela Ad-

OPORTUNIDADES

La ofrenda del decimotercer sábado de este trimestre ayudará a:

- Construir un gimnasio y un comedor nuevos en la Escuela Indígena Adventista Holbrook, de Arizona, en los Estados Unidos.
- Ampliar el programa educativo de la Escuela Indígena Mamawi Atosketan, en Alberta, Canadá.
- Reformar la Escuela Adventista de Ebeye, en la Misión de Guam y Micronesia.

ventista Indígena de Holbrook. Visité el campus y pude notar que esta escuela, de 72 años, tiene un gimnasio que está cayéndose a pedazos, el piso es desigual y el techo está muy deteriorado. Uno de los alumnos, que fue bautizado en la escuela, me dijo que le preocupaba que el edificio en ruinas diera una mala imagen de su nueva fe ante las muchas familias indígenas que asisten a actividades comunitarias en ese lugar.

En Alberta, la Escuela Indígena Mamawi Atosketan, recibirá fondos para expandir su programa educativo, particularmente entre los estudiantes de secundaria. Este año la escuela trasladó a su pequeña pero creciente población estudiantil, de sus aulas móviles, a unas nuevas instalaciones.

En la Isla de Ebeye, la Escuela Adventista de Ebeye realizará algunas reparaciones urgentes en su edificio de tres pisos. Las paredes se desmoronan, pues fueron construidas con cemento mezclado con agua salada durante una grave sequía en 1987. Los Gobiernos de las Islas Marshall y de

Japón han contribuido generosamente en las reparaciones, y la ofrenda del decimotercer sábado de este trimestre ayudará a terminar estas reparaciones.

Andrew McChesney,
Editor de *Misión Adventista*

Consejero: Carlyle Bayne. Director: Pablo Marcelo Claverie. Redactor de la edición castellana: Ekel Collins. MISION ADVENTISTA. JÓVENES Y ADULTOS es una publicación trimestral editada por su propietaria, la Asociación Casa Editora Sudamericana, para el Depto. de Escuela Sabática de las divisiones Sudamericana e Interamericana de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Impresa mediante el sistema *offset*, en talleres propios de Gral. José de San Martín 4555, B1604CDG Florida Oeste, Buenos Aires, República Argentina. Domicilio legal: Uriarte 2429, C1425FNI, Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Segundo trimestre del año 2018 (abril-junio de 2018).

Año 109, n° 2

–109780–

REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD INTELLECTUAL N° 5339358	CORREO ARGENTINO Suc. Florida (B) y Central (B)
IMPRESO EN LA ARGENTINA	FRANQUEO A PAGAR Cuenta N° 10272

LA ORACIÓN POR UN NIÑO TRAVIESO

El pequeño Lomon* no usó el uniforme escolar en su primer día de clases en la Escuela Adventista Ebeye (en las Islas Marshall).

El segundo día de clases, sin embargo, el niño de cinco años llegó a kínder con los pantalones negros y la camiseta gris requerida. Aquel día luchó porque no quería quedarse quieto y escuchar a la maestra Elisa Albertsen, una joven misionera del Estado de Alaska, en los Estados Unidos, para irse a jugar afuera con sus amigos que aún no asistían a la escuela.

De un momento a otro, Lomon comenzó a pellizcar y a golpear a los demás niños.

Así que, Elisa decidió sentarlo lejos de los otros niños hasta que se calmara. Pero Lomon no tenía intenciones de cooperar. En su lugar, comenzó a aullar como un lobo. “¡Auuuuu! –gritaba–. ¡Auuuuuuuu!”

Elisa tuvo que llevar a Lomon a la oficina del director, pero aun así su comportamiento no mejoró. Y, para empeorar las cosas, casi todos los niños de la clase comenzaron a tener dificultades para adaptarse a la escuela. Se mordían y golpeaban entre ellos, y también a la maestra. Un día, los veinte niños se apresuraron hacia las ventanas sin vidrios del aula con el propósito de saltar y huir a la calle. Como pudo, Elisa logró detenerlos.

Elisa decidió hablar con la tía de Lomon. Durante la conversación, se enteró de que la joven madre y el padre alcohólico del niño vivían en otra isla del Pacífico, y que él vivía con sus tíos en Ebeye, una isla de más de 12.000 personas que viven en apenas 32 hectáreas de terreno.

Elisa se compadeció de Lomon. “Él no tenía una vida muy buena en su hogar, y aquellos eran sus primeros días en la escuela –cuenta ella–. Me di cuenta de que necesitaba mucho amor y atención”.

Tiempo después, notó que Lomon estaba llegando a la escuela con moretones en su cuerpo y su primo llegó también con un ojo morado. Enseguida, supo que algo estaba pasando en su casa, y decidió hablar con el director. Pero, había poco que se pudiera hacer en una sociedad donde no existe el servicio de protección al niño, y en la que los padres y los niños justifican que los moretones se deben a accidentes.

Elisa decidió no comentarle más nada a la familia de Lomon sobre su mal comportamiento y solo orar por él.

“Un día llegué a casa llorando y le pregunté a Dios: ‘Señor, ¿qué se supone que debo hacer con él? Quiero que tenga éxito este año escolar’ ”, cuenta ella.

Sentía que había una batalla espiritual en su clase a pesar de lo pequeños que eran sus niños.



Elisa Albertsen, 21

CÁPSULA INFORMATIVA

- Las Islas Marshall son una nación insular en el Océano Pacífico. El nombre oficial del país es República de las Islas Marshall y se encuentran ubicadas entre Hawái y Australia.
- Las Islas Marshall tienen dos idiomas oficiales: el marshalés y el inglés.
- Los dos principales grupos religiosos en estas islas son la Iglesia Unida de Cristo (con un 51,5 por ciento de la población) y las Asambleas de Dios (con un 24,2 por ciento). Los adventistas representan apenas el 1 por ciento de la población.
- Las Islas Marshall forman parte de la Misión de Guam Micronesia.
- Esta Misión cuenta con 5.565 miembros distribuidos en 22 iglesias y 15 congregaciones.

“Esta es la edad donde empiezan a formar buenos y malos hábitos —dice ella—. Es ahí donde Satanás busca intervenir para interrumpir su relación con Jesús desde temprana edad”.

Elisa sintió la necesidad de orar diariamente, no solo por Lomon y sus dificultades en el aula, sino también por cada uno de sus alumnos, por sus familias, y para que Dios pudiera llenar la atmósfera de su clase con amor. Hizo una lista, y decidió orar por cada uno de los niños y los miembros de sus familias cada mañana y cada noche.

“Estaba decidida a que mi aula cambiara”, cuenta ella.

En la escuela, Elisa comenzó a quedarse con Lomon después de clases como castigo cuando era desobediente, y aprovechaba para orar con él. Lomon no sabía cómo orar, así que ella se encargaba de enseñarle.

“Querido, Padre celestial —repetía el chico después de Elisa—. Gracias por este día. Gracias por la comida. Lamento haber interrumpido la clase de hoy y también haber golpeado a un compañero de clases. Por favor, perdóname, y ayúdame a esforzarme más y a escuchar y ser amable mañana”.

Un día, mientras oraban, Lomon dijo:

—Señorita, señorita, ¿puedo ayudarla a ordenar las sillas?

¡Era la primera vez que tenía la iniciativa de ayudar a su maestra!

Dos semanas después de comenzar a orar, Elisa notó una gran diferencia en el salón.

Lomon comenzó a ordenar cuando los demás niños desordenaban, y hasta trataba de detenerlos cuando pelean.

Y, como consecuencia, los demás niños también comenzaron a portarse mejor. Aprendieron a decir “lo siento” y “por favor, perdóname”. Y los que eran tratados mal aprendieron a contestar: “Te perdono”, y luego se abrazaban.

“El amor de Dios llenaba el aula”, cuenta Elisa.

No se supone que los maestros tengan alumnos favoritos, pero Elisa asegura que Lomon se hizo especialmente querido para ella. “Él era solo un niño que había sufrido mucho, y que quería ser amado y estar en un ambiente estable”, dice Elisa, quien apenas tiene 21 años.

Parte de la ofrenda del decimotercer sábado de este trimestre ayudará a la Escuela Adventista Ebeye a hacer reparaciones muy necesarias en sus aulas para poder seguirles hablando a niños como Lomon sobre nuestro amoroso Padre celestial. Gracias por sus ofrendas misioneras.

* *El nombre del niño ha sido cambiado. Lomon significa “aguas ásperas”.*

DE SALÓN DE BAILE A ESCUELA ADVENTISTA

[Pídale a una mujer que comparta esta historia en primera persona.]

No había adventistas en la Isla Ebeye en el año 1980, cuando la iglesia firmó un contrato con el Gobierno de los Estados Unidos para administrar el único hospital disponible.

En ese momento, Ebeye, una isla en el Océano Pacífico con apenas 12.000 habitantes, formaba parte del territorio estadounidense de Micronesia. Yo trabajaba en aquel hospital como enfermera. Mi esposo, Rellong, era el jefe de la policía de Ebeye, y ambos teníamos un poco de influencia en la isla pues éramos los principales terratenientes tribales.

La Iglesia Adventista, que administró el hospital durante cuatro años, llevó un extraordinario equipo de administradores, médicos y enfermeras. Jerry Whitland, el nuevo jefe de enfermeros, nos invitó a mi esposo y a mí a estudiar la Biblia. Aceptamos su oferta y él comenzó a visitar nuestra casa cada noche.

Para ese entonces, mi primo Tommy Kilma, que es pastor adventista, y dos líderes de iglesia en Guam, llegaron a la isla, y le pidieron permiso a mi esposo para construir una escuela adventista y un templo. Mi esposo se reunió con otros líderes tribales, y ellos les dieron permiso para convertir uno de sus edificios en una escuela. Aquel edificio había sido, hasta el momento, un salón de baile y una sala de bingo. Rellong y yo nos sentíamos cada vez más incómodos con ese negocio desde que estudiábamos la Biblia en casa.

En el otoño de 1980 se inauguró la escuela primaria con la clase de kínder en aquel edificio. R. D., mi hijo mayor, fue uno de los primeros alumnos.

Mientras se construía la escuela donde funcionaría también la iglesia, abrimos las puertas de nuestra casa para que se realizaran los servicios de adoración todos los sábados.

Continuamos estudiando la Biblia durante tres años. En ocasiones, el jefe de enfermeros dirigía el estudio bíblico, y otras veces lo dirigía el administrador u otro adventista relacionado con el hospital.

Comencé a experimentar una lucha interna. Fui criada en un hogar muy estricto, donde se guardaba el domingo, y mi padre, un diácono de la iglesia, dirigía la congregación en la isla donde nació, el atolón de Namu, cuando el pastor se ausentaba. Pero mi esposo y yo estábamos seguros de que esta era la verdad de la Biblia, y nos bautizamos en 1983. Fuimos los primeros adventistas de Ebeye.

Por supuesto, mi padre no aprobó mi nueva fe. Aproximadamente un año después, visité mi isla natal. Aquel domingo, yo estaba lavando la ropa cuando él regresó de la iglesia.

¿Qué te pasa? —me preguntó—. ¿Ahora te juntas con personas blancas y quebrantas los Mandamientos trabajando en domingo?”

Abrí mi Biblia y le mostré dos textos sobre la crucifixión de Jesús. Leí Mateo 28:1: “Pasado el sábado, al amanecer del primer día de la semana, fueron María Magdalena y la otra María a ver el



Nojab Lemari, 66

CÁPSULA INFORMATIVA

- Las Islas Marshall están compuestas por 29 atolones de coral, miles de islotes y cientos de islas bajas muy pequeñas que forman la cadena Ratak (que significa amanecer) y la cadena Ralik (que significa ocaso).
- La altitud promedio del país es de apenas 2,1 metros sobre el nivel del mar.
- Debido a que su elevación es muy baja, las Islas Marshall están amenazadas por los efectos potenciales del aumento del nivel del mar. Es la nación más amenazada del mundo por las inundaciones relacionadas con el cambio climático.

sepulcro”. Luego busqué Lucas 23:54 y leí: “Era día de la preparación y estaba para comenzar el sábado”.

Luego de aquel encuentro, mi padre nunca más me enfrentó por mi decisión de guardar el sábado. Aunque él nunca cambió su parecer, entendió que yo había tenido un encuentro con el Señor del sábado.

Mientras tanto en Ebeye, la escuela crecía rápidamente y comenzaron a llegar estudiantes misioneros de la Universidad Walla Walla, ubicada en el Estado de Washington, Estados Unidos.

Las Islas Marshall, donde se encuentra Ebeye, se independizaron en 1986, y un año después mudamos la escuela a un edificio más grande, un antiguo almacén que pertenecía a nuestra familia. En la nueva ubicación, la escuela amplió su plan de estudios para cubrir desde prekínder hasta el duodécimo grado. Mi hijo R. D. realizó todos sus estudios en aquella escuela y luego asistió a la Universidad Adventista del Suroeste, en Texas.

Yo siempre estoy sonriendo y la gente me pregunta por qué. He tenido algunas pruebas, pero cada vez que hay un obstáculo Dios abre un camino.

En 1987, mi esposo fue transportado en un avión hasta Hawái para un tratamiento de emergencia por un absceso en los pulmones. Los médicos no estaban seguros de que sobreviviría. Oramos, ¡y en apenas cinco días fue dado de alta! Su salud estaba perfecta. Agradezco a Dios por salvarle la vida en esa ocasión. Mi esposo murió en 2017, con 67 años.

Unos años después de la crisis de salud de mi esposo, enfrentamos otra crisis médica. Mi hermano menor, que es anciano en Ebeye, tuvo un bebé, y la cabeza del niño comenzó a crecer sin parar, así que lo llevamos al hospital. El médico anunció que tenía retención de líquido en la cabeza y también lo transportaron en un avión a Hawái.

Cuando aterrizamos en Honolulu eran las 3 de la mañana, y le dije a mi hermano: “Antes de ir al hospital, vamos a orar”. Oramos en el avión y de nuevo en el hospital mientras esperábamos al médico. Cuando este examinó al niño, no encontró ningún líquido. La cabeza del niño había vuelto a su tamaño normal. ¡Dios lo había sanado!

Yo creo en el poder de la oración. Yo sonrío para Dios y le entrego todo a él, pues creo que él proveerá todo lo necesario.

Nojab Lemari, tiene 66 años y se jubiló del hospital en el que trabajaba como jefa de enfermeros. Sigue siendo una importante pionera de la Iglesia Adventista en la isla Ebeye. Parte de la ofrenda del decimotercer sábado de este trimestre ayudará a realizar reparaciones muy necesarias al antiguo edificio de la escuela que Nojab y su esposo ayudaron a fundar en el año 1987.

LA INFLUENCIA DE UN ADOLESCENTE

Kamlitha supo por primera vez del sábado gracias a su hijo Fredrick, a quien había enviado a estudiar a una escuela adventista misionera en una remota isla del Pacífico, las Islas Marshall.

Pero esta madre de ocho hijos estaba decidida a permanecer en su iglesia dominical. Muchas personas de otras confesiones la habían invitado a estudiar la Biblia y a asistir a sus iglesias, pero ella los había rechazado a todos.

Así que, Kamlitha le dijo a su hijo que no cambiaría de opinión solo porque él estaba entusiasmado con su clase bíblica, mucho menos unirse a una iglesia que adoraba en sábado, pues era el día incorrecto de la semana.

—Mamá, estudia la Biblia tú misma, y verás que te estoy diciendo la verdad —respondió Fredrick.

Kamlitha había elegido la escuela de Ebeye porque quería que recibiera una educación cristiana y que a la vez estuviera cerca de casa. Aquella escuela también tenía fama de contar con maestros misioneros que enseñaban inglés mejor que el que se impartía en otras escuelas.

Fredrick continuó compartiendo con su madre las verdades bíblicas y versículos de memoria que aprendía en la escuela. A él le encantaba especialmente repetir Mateo 6:33, que dice: “Buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas”. También defendía las enseñanzas de Elena de White, cofundadora de la Iglesia Adventista.

“No sé lo que algunas personas tienen en contra de Elena de White —dice él—. Todos sus escritos se pueden corroborar con la Biblia”.

Kamlitha estaba impresionada por las convicciones y el conocimiento de la Biblia de su hijo. Pero se resistía a sus llamados y rechazaba las repetidas invitaciones a visitar la iglesia adventista que él le hacía, incluso cuando le recomendó emocionado que escuchara a un pastor invitado de Guam. Aun así, no se opuso cuando su hijo le anunció que había decidido bautizarse.

En privado, oraba constantemente y le preguntaba a Dios si estaba asistiendo a la iglesia correcta y, de no ser así, que le revelara la verdadera iglesia según las verdades bíblicas.

Entonces, en una temporada se produjo una sequía. La ya escasa agua dulce se secó en Ebeye, una isla donde 12.000 personas, la mitad de ellas menores de 18 años, viven en apenas 32 hectáreas. Kamlitha se unía a otros residentes en una caminata diaria al muelle para traer agua desde una base militar estadounidense cercana, que era la principal fuente de empleos de la isla.

Estando en la fila para recibir el agua, Kamlitha conoció a Andrea, una joven estudiante misionera de Gran Bretaña que impartía clases en la escuela. Se encontraron dos días seguidos y, al tercer día, Andrea invitó a Kamlitha a estudiar juntas la Biblia. Ella nunca había aceptado estudios bíblicos, pero



Kamlitha Bulles, 62, y Harold Bulles, 60

CÁPSULA INFORMATIVA

- El agua cristalina que rodea las Islas Marshall es el hogar de más de 1.000 especies de peces y 250 especies de coral. Se considera uno de los mejores lugares del mundo para bucear.
- En octubre del año 2011, el Gobierno creó el santuario de tiburones más grande del mundo, un área que cubre casi 2 millones de kilómetros cuadrados del océano.
- Hay al menos 22 especies de tiburones en los alrededores de las Islas Marshall; entre ellas, el tiburón azul, el tiburón sedoso, el tiburón zorro, el tiburón pelágico azotador, el tiburón oceánico de puntas blancas y el tiburón nodriza leonado.

esta vez lo hizo, así que Andrea la visitó en su casa todos los días durante una semana.

“Cuando me enseñó de la Palabra de Dios, tocó mi corazón y deseé ser bautizada –nos cuenta Kamlitha–. Fue increíble. Cada iglesia en Ebeye me había invitado a asistir a sus reuniones, pero nunca acepté. ¡Y me convertí en adventista!”

¡Fredrick estaba encantado!

Luego de bautizarse, Kamlitha fue invitada a trabajar como ayudante de maestra en la escuela y a formar parte de la junta de la iglesia.

También comenzó a orar durante horas por su esposo Harold.

Durante dos años oró por su salvación, pero él fumaba y todas las noches bebía mucho cuando regresaba a casa de su trabajo, como supervisor del servicio de comida en la base militar estadounidense.

Sin embargo, un día Harold aceptó estudiar la Biblia con un pastor adventista llamado Tommy Kilma, y entregó su corazón a Jesús.

Kamlitha y Harold enviaron a sus ocho hijos a la escuela adventista, y cuatro de ellos

fueron bautizados. Luego, dos nietos también asistieron a aquella escuela.

Hoy, Harold tiene sesenta años y continúa trabajando en la base militar estadounidense, pero también sirve a Dios como anciano en la Iglesia Adventista de Ebeye, que aún se reúne en la sala principal de la escuela. Aproximadamente sesenta personas asisten cada sábado para adorar a Dios.

“Dios es misericordioso –dice Harold–. Él se preocupa por nuestra vida y realmente nos ayuda. Independientemente de lo que suceda, siempre está allí para encargarse de nuestras necesidades”.

Kamlitha tiene 62 años y trabaja como profesora de marshalés en la escuela adventista, y también da estudios bíblicos a sus amigos y vecinos en Ebeye. Para la honra de Dios, cinco almas han sido bautizadas.

Kamlitha está haciendo planes para regresar a Maloelap, el atolón donde nació, para plantar allí una iglesia. No hay presencia adventista en aquel lugar donde apenas habitan unas 150 personas, pero con el apoyo de los líderes de las iglesias regionales espera poder compartir y proclamar allí el pronto regreso de Jesús.

“Muchas vidas han cambiado en las Islas Marshall gracias a que Fredrick fue a estudiar en la Escuela Adventista de Ebeye en el año 2003 –dice Kamlitha–. Realmente agradezco a Dios porque nos ha elegido y continúa trabajando milagrosamente en nosotros”.

Parte de la ofrenda del decimotercer sábado de este trimestre ayudará a la Escuela Adventista de Ebeye a realizar algunas reparaciones muy urgentes en sus salones de clases. Gracias por sus ofrendas misioneras, pues ayudarán a muchos niños y a sus padres a aprender más de Jesús en Ebeye y sus alrededores.

Usted puede ver a Kamlitha y a Harold en un breve video [en inglés], siguiendo el enlace: bit.ly/Kamlitha-Bulles

UNA MEXICANA RENUNCIA A TODO

[Pídale a una mujer que comparta esta historia en primera persona.]

Inspirada al leer historias misioneras, cuando tenía apenas 17 años, decidí que algún día dejaría mi hogar en Chiapas, México, para convertirme en misionera.

Recordé mi deseo de ser misionera luego de graduarme de la Universidad, pero no tenía dinero. Así que, caminando a casa una noche, oré: “Señor, quiero ser misionera y servirte, pero no puedo comprar el boleto de avión y mi familia tampoco tiene los recursos para ayudarme. Si deseas que sea misionera, ayúdame a conseguir trabajo para reunir el dinero, y yo prometo ir”.

Dos días más tarde, recibí una llamada del Hospital Adventista del Sureste, en Tabasco.

—Tenemos un trabajo para ti —dijo el hombre—. Queremos que vengas para entrevistarte.

El hospital me contrató como su dietista principal y me dieron la responsabilidad de planificar todas las comidas. Fue una respuesta increíble a mi oración y pensé: “Este trabajo me permitirá ahorrar dinero para ser misionera”.

Un año después, llené una solicitud de empleo en la página de Internet del Servicio Voluntario Adventista, y el director de la Escuela Adventista de Ebeye, en las Islas Marshall, aceptó mi solicitud.

Nuevamente, oré: “Señor, ayúdame a ir a Ebeye”.

Tres días antes de comprar el boleto aéreo, murió un tío. Surgieron varios asuntos financieros que atender y mi familia no tenía dinero para cubrirlos, así que entregué todos mis ahorros.

Llamé al director de la escuela y le expliqué que no tenía fondos para ir, y él lo entendió.

Esa noche, oré: “Señor, tú me has dado este sueño de ser misionera, ¿por qué no puedo cumplirlo? Aun trabajo para ti en el hospital, pero quiero ir al extranjero a ayudar”.

Un año después, de nuevo conseguí ahorrar dinero suficiente para ir a Ebeye. Pero entonces mi hermana tuvo un accidente en el que resultó gravemente herida, y nuevamente tuve que entregar mis ahorros y explicarle al director de Ebeye que no podría ir.

Pasaron dos años, y con el paso del tiempo dejé a un lado mis sueños misioneros. Tenía un buen trabajo con buena paga. Entonces, una noche antes de dormir, estaba haciendo planes para comprar un automóvil y una casa, cuando recordé Ebeye.

Aquella isla no salió de mi mente durante toda la semana. Recordé la promesa que le había hecho a Dios de convertirme en misionera, pero me justifiqué diciendo: “Trabajo en un hospital adventista, así que estoy cumpliendo con la obra. ¿Por qué debo dejar mi trabajo para ir a otro país?”

Mientras esperaba respuestas, solo podía pensar: “Ebeye, Ebeye, Ebeye”.



Nerly Macías Figueroa, 32

CÁPSULA INFORMATIVA

- En el idioma marshalés, una de las palabras más importantes es “yokue”, que es similar a “aloha” en hawaiano, que significa “hola”, “adiós” y “amor”.
- Hay tres escuelas adventistas en las Islas Marshall: una escuela primaria y una escuela secundaria en Majuro, y también una escuela secundaria en Ebeye, la segunda isla más grande.
- La primera escuela adventista en las Islas Marshall fue fundada en 1968 en la comunidad de Laura, en Majuro.

Así que, oré: “Señor, si tu deseo es que vaya a Ebeye, ayúdame a conseguir una visa de los Estados Unidos”.

La ruta más económica hacia Ebeye desde México es tomar un avión a Los Ángeles, California, y luego a Honolulu; pero, para poder hacer este viaje, necesitaba la visa de los Estados Unidos. Las demás rutas hacia Ebeye daban la vuelta al mundo y eran muy costosas.

No es fácil obtener visa de los Estados Unidos en México. Así que, llamé al director de Ebeye y le pedí una carta de invitación para poder ir a la Embajada de Estados Unidos.

Poco antes de la entrevista en la embajada, oré: “Señor, realmente no quiero ir a ese lugar, porque ahora tengo una buena vida. Antes quería hacerlo, pero ya no. Por favor, haz que no me den la visa”.

En la embajada, el funcionario consular me preguntó:

—¿Por qué quiere una visa de los Estados Unidos?

—Porque voy a la Isla de Ebeye, en las Islas Marshall para ser misionera —respondí.

El funcionario miró la pantalla de su computadora. No me pidió la carta del director de la escuela, no me pidió ninguna información bancaria. Solo miró su pantalla.

—Está bien —dijo finalmente—. Tendrás tu visa en un mes.

Con esas palabras, me di cuenta de que Dios estaba abriendo las puertas para que fuera allí, y ahora tenía que cumplir mi promesa. Así que, dejé todo: mi trabajo y mi vida en México. Me despedí de mi familia y me mudé a una isla de 32 hectáreas y 12 mil habitantes, en el medio del Océano Pacífico.

Luego de más de un año de servicio en Ebeye, no me arrepiento. Cuando empecé a enseñar en el salón de quinto grado, solo uno de los niños era adventista. Con la ayuda de un amigo de Hawái, pude regalarles Biblias a todos mis alumnos para Navidad. ¡Cinco de ellos se bautizaron durante el año escolar!

Algunas personas aún me preguntan: “¿Por qué dejaste tu trabajo en México? Ahora no tienes nada”.

Siempre respondo: “Pero lo tengo todo. Soy feliz aquí, y sé que Dios tiene un plan”.

Lo que me sorprende es que intenté varias veces viajar a Ebeye durante cuatro años, pero solo lo conseguí en 2016. Creo que Dios tenía un plan. No sé cuál sea ese plan, pero sé que existe y lo revelará en el momento perfecto.

Raian G. Villacruel, el director de la Escuela Adventista de Ebeye, comprende que la voluntad de Dios era que Nerly llegara en el momento en que lo hizo. ¡Con el 25 por ciento de sus alumnos bautizados, su aula ha bautizado más jóvenes que cualquier otra! Parte de la ofrenda del decimotercer sábado de este trimestre ayudará a realizar reparaciones muy necesarias en las deterioradas aulas de esta escuela. Gracias por sus ofrendas misioneras.

CÁPSULA INFORMATIVA

- Canadá es el segundo país más grande del mundo, después de Rusia.
- Este país tiene la costa más larga del mundo, con una longitud de 202.080 km. Si caminamos en Canadá a una velocidad promedio de 20 km por día, nos tomaría 33 años recorrer toda la costa.
- La frontera entre Estados Unidos y Canadá, oficialmente conocida como International Boundary [frontera internacional], es la más larga del mundo entre dos países.
- Se dice que Canadá es una forma latinizada de la palabra que se utiliza para “aldea” en una lengua iroquesa del valle de San Lorenzo que se extinguió en el año 1600. La mayoría de las lenguas iroquesas aún habladas tienen palabras similares (como kana:ta, que significa “ciudad” en mohawk).

El dibujo de Jojo está hoy en una de las paredes de la oficina de Daniel. Es el primer regalo que recibió de parte de uno de los alumnos de la escuela.

“Cuando llegué, me hizo sentir como en casa –dice Daniel–. Quiero recordarla, en especial lo que hizo por mí. Ella me mostró que la vida no se trata solo de nosotros, sino de lo que podemos hacer por los demás”.

Cuando Daniel habla con los niños, les cuenta lo que Jesús hizo en la Cruz y lo que ellos pueden hacer también por otros. Daniel les habla de su propia experiencia con Jesús. Su objetivo principal es hablarles de Dios y dejar que el Espíritu Santo haga el resto.

“Tal como Jesús dijo en Juan 12:32: “Yo, cuando sea levantado de la tierra, a todos atraeré a mí mismo –dice Daniel–. Yo les muestro a Jesús, y así los niños se sienten atraídos hacia él”.

Parte de la ofrenda del decimotercer sábado de este trimestre ayudará a la Escuela Indígena Mamawi Atosketan a expandir su programa educativo para que puedan enseñar a más niños acerca de Jesús. Gracias por su ofrenda misionera.

EN CONEXIÓN

[Pídale a una mujer que comparta esta historia en primera persona.]

Un niño de octavo grado llamado Adrius murió durante mi primer año de enseñanza en Mamawi Atosketan, una escuela adventista para indígenas la provincia de Alberta.

Adrius tenía problemas de alcohol. Una noche se embriagó, y un automóvil lo arrolló mientras caminaba hacia su casa. Me sentí terrible cuando en la mañana supe que habían sido suspendidas las clases porque un alumno había fallecido.

Durante mi segundo año escolar, murió otro joven. Su nombre era Francis Buffalo, un niño muy alto con una personalidad muy apacible y amable. En su caso, estaba hablando con algunos amigos junto a un automóvil estacionado cuando otro automóvil que pasó perdió el control y se estrelló contra él.

Las dos muertes fueron muy duras para mí. Traté de contener las lágrimas en sus funerales; y es que, como maestra, me conecto tanto con mis alumnos que temía no poder parar de llorar. El dolor era muy grande y temía estallar en cualquier momento.

Varias preguntas inquietaron mi mente luego de los funerales. Me preguntaba si habría conseguido influir en sus vidas para bien. ¿Habrán visto el amor de Dios a través de la escuela? ¿Les habremos dado lo suficiente para que clamaran a Dios en sus últimos momentos?

Estas muertes prematuras me recuerdan cada día mi misión de llevar a los jóvenes alumnos a los pies de Cristo. Mi deseo es que los chicos tengan una relación íntima con Jesús y que su vida cambie. Como maestra, no siempre veo los resultados inmediatamente, pero sí consigo ver vislumbres que me llenan de esperanza.

En una ocasión, decidí unirme a ADRA en un viaje misionero para construir un orfanato en Mozambique. Les expliqué a mis alumnos de tercer grado que me ausentaría y lo que estaría haciendo. También les hablé sobre lo emocionada que me sentía por el viaje y los preparé para recibir al maestro suplente.

Aun así, Tiandra, una niña pequeña, creía que había abandonado la clase y que no volvería. Así que, empezó a comportarse mal y terminó en la oficina de la directora. Cuando la directora le preguntó el motivo de su comportamiento, ella exclamó:

—¿Usted nunca ha escuchado hablar de la ansiedad que causan las despedidas?

La directora tuvo que salir de su oficina para reírse. La pequeña Tiandra sonaba muy graciosa utilizando un lenguaje tan adulto.

Pero la niña tenía razón en su autoevaluación. Se estaba comportando mal porque creía que yo la había abandonado. Teníamos una conexión especial, y ella se sentía abandonada al pensar que ya no estaría allí.

Cuando volví a Canadá, me tomé un día libre para descansar del viaje. Pero la directora me llamó y dijo:



Darlene Thiesen, 45

CÁPSULA INFORMATIVA

- El castor americano es el animal nacional de Canadá.
- Alberta es una provincia canadiense que ha estado libre de ratas desde hace más de 50 años.
- Un cachorro de oso llamado Winnipeg fue exportado desde Canadá al zoológico de Londres en 1915. A un niño llamado Christopher Robin Milne le gustaba visitar al cachorro llamado Winnipeg, o Winnie. Su amor por el cachorro fue la inspiración para las historias escritas por su padre, Alan Alexander Milne, sobre Winnie the Pooh.
- Canadá tiene el récord de medallas de oro ganadas en los Juegos Olímpicos de Invierno: obtuvo 14 medallas de oro en las Olimpiadas de Vancouver en el año 2010.
- Cada año se construye el Hotel de Hielo en Quebec, con 400 toneladas de hielo y 12 mil toneladas de nieve. Cada verano se derrite, pero se lo vuelve a reconstruir.

—Tengo a mi lado a alguien que necesita hablar contigo —y puso a Tiandra al teléfono.

—¿Hola? ¿Cuándo regresas? —dijo la pequeña.

—Mañana —le respondí.

—Muy bien —dijo simplemente.

Y eso fue todo. Todo estaba bien, nuestra conexión había sido restaurada.

Todos los maestros tienen una conexión especial con sus niños. Para ellos, marca la diferencia ir a la escuela y encontrarse con nosotros.

El año pasado, mis alumnos de tercer grado enmudecieron totalmente cuando les conté la historia de Jesús y su muerte en la cruz. Sus miradas estaban llenas de asombro al es-

cuchar el sufrimiento de aquel que nos amó tanto que dio su vida por nosotros. Aquel día, les comenté a los niños que para mí sería más fácil entregarme para morir por alguien que entregar la vida de mi hijo.

—Dios los ama tanto que renunció a la vida de su Hijo —les dije.

Uno de los niños, sorprendido, preguntó:

—¿Realmente él hizo eso por mí?

Recuerdo a una niña de primer grado que se sentía muy angustiada porque sus hermanos estaban en riesgo de ser dados en adopción. De hecho, se llevaron a su hermana menor de casa y su madre intentaba desesperadamente recuperarla. La niña estaba muy preocupada.

Algunos niños comenzaron a burlarse de ella. Un día, la encontré sollozando fuera del salón de clases y le pregunté qué sucedía.

—Los niños dicen que mi hermana está muerta —me respondió.

Le pregunté si le gustaría que oráramos, y dijo que sí. Tomé sus manitas, y juntas le pedimos a Dios por su hermana. Al finalizar, le dije:

—Todo está ahora en las manos de Jesús; ¿te sientes mejor?

Fue como si el peso del mundo entero se hubiera desprendido de sus hombros. Salió corriendo y felizmente comenzó a jugar con los demás niños.

Como maestros, tenemos pequeños momentos como este en los que podemos mostrar a los niños el amor de Jesús. Mi deseo es que muchos lo conozcan. No quiero perder una sola oportunidad de influir en la vida de estos niños para la eternidad.

Parte de la ofrenda del decimotercer sábado de este trimestre ayudará a la Escuela Indígena Mamawi Atosketan a expandir su programa educativo para poder enseñarles a más niños sobre Jesús. Gracias por su ofrenda misionera.

UNA CONVERSACIÓN CON LOS MUERTOS

Kim Harrington escuchó cuando su alumna Shelly, de 17 años, hablaba sobre la conversación que había tenido con su abuelo la noche anterior.

Aparentemente, habían estado conversando sobre el futuro de la joven sentados al frente de su casa en una comunidad indígena en Alberta, Canadá.

Entonces, Shelly mencionó que su abuelo había muerto hacía unos años.

“Cuando escuché que dijo que estaba muerto, se me puso la piel de gallina –dice Kim–. Sentí que ella había estado en presencia de un espíritu maligno”.

Kim es maestra de Ciencias y Matemáticas en Mamawi Atosketan, una escuela adventista para indígenas en Alberta. Gran parte de los doscientos alumnos vienen de familias con prácticas espirituales tradicionales y escuchan de Jesús por primera vez en la escuela.

Shelly le habló en varias ocasiones a su maestra sobre los espíritus. Luego de un powwow [una reunión cultural indígena], le comentó que había visto un centauro, una figura mística que es mitad hombre y mitad caballo, saltando de casa en casa en la comunidad. También le comentó que los antepasados les hablaban desde un árbol plantado en el patio de su casa.

“Shelly se sentaba en silencio y oía las voces que pensaba que eran de sus antepasados”, cuenta Kim.

Había conversado al menos en dos ocasiones con esa aparición que decía ser su abuelo.

“En el porche, hablaron sobre lo que ella quería para su vida –dice Kim–. El espíritu no le dijo nada negativo como: ‘Salta desde un puente’. Solo hablaron, y a ella le pareció que la conversación fue agradable, pues le gustaba hablar con su abuelo”.

Al oír esto, Kim se sintió nerviosa y oró en silencio a Dios para que le diera las palabras adecuadas. Así que, comenzó a hablar:

–Shelly, tú conoces nuestras creencias como adventistas –le dijo–. Dime, ¿quién crees que era aquel espíritu? ¿Era realmente tu abuelo? ¿Quién envió a ese espíritu?

La joven estaba familiarizada con la enseñanza bíblica de los muertos, sabía que ellos están descansando y que nada saben. Así que, le respondió:

–Sí, tiene razón, profesora Harrington. Sé lo que está tratando de decirme.

Y entonces oraron juntas.

“Shelly estaba confundida y pensaba que aquella experiencia era positiva –dijo Kim–. Tenía muchas preguntas, pero me dio las gracias por la oración y se fue”.



Kim Harrington, 45

CÁPSULA INFORMATIVA

- La Asociación de Alberta tiene 11.646 miembros y 67 iglesias.
- Las doctrinas adventistas comenzaron a darse a conocer en Alberta en la primavera del año 1895 por dos colportores llamados Thomas Astleford y George W. Sowler.
- El primer pastor adventista que se estableció en Alberta fue Henry Block, que llegó en el otoño del año 1899 para dirigir la congregación alemana en Leduc.
- Los adventistas fueron perseguidos durante los años 1902 y 1903. Por ejemplo, a J. L. Hamren, de Wetaskiwin, le fue imputada una multa de 2 dólares más los gastos por realizar trabajos agrícolas en domingo, a pesar de que la ley que prohibía trabajar en domingo no era aplicable a los agricultores. Hamren apeló su caso, y solo ganó que lo despidieran. Tiempo después, un herrero en Leduc llamado Gebanus fue multado por casi 11 dólares por abrir su tienda en domingo.

Luego de aquel día, Shelly acudió varias veces a Kim para pedirle que oraran juntas cuando tenía problemas familiares o un mal día. Kim vio que estaba surgiendo una relación muy positiva.

Shelly comenzó a pensar mucho en la presencia de los espíritus en su vida. Tiempo después, le contó a Kim que había tenido un encuentro con el espíritu de su abuela. No la había visto físicamente, pero había escuchado su voz. Decidió oírla du-

rante un minuto o dos, pues extrañaba a su abuela y anhelaba hablar con ella. Pero, entonces recordó lo que había hablado con Kim sobre el origen de los espíritus, así que, le dijo firmemente a la voz:

—Si eres un espíritu malo, quiero que te vayas.

Comenzó a cantar canciones cristianas que había aprendido en la escuela, y el espíritu se fue.

Kim continuó orando para que Shelly aprendiera a poner su confianza en Dios.

“Le dije que Dios siempre está en el control de su vida, pasara lo que pasara. Ella estaba buscando consejos para su futuro de parte de su abuelo, así que le recordé que Dios tiene un plan para ella, aunque en ese momento no supiera cuál era”.

Kim desea que sus alumnos sepan que Dios es su único Maestro y no los espíritus. Tuvo la idea de pegar carteles en los pupitres del salón, que dicen: “Este asiento está ocupado por un hijo de Dios”.

“Mi anhelo es que los chicos sepan que son especiales y que Dios los ama, independientemente de lo que hayan hecho”, dijo.

Parte de la ofrenda del decimotercer sábado de este trimestre ayudará a expandir el programa de matemáticas y de ciencias de la escuela para que más chicos puedan inscribirse y aprender sobre Jesús. Gracias por su ofrenda misionera.

** El nombre de la chica ha sido cambiado.*

ENCUENTRO EN UNA GASOLINERA

Una noche, un fallo técnico interrumpió las operaciones en la gasolinera donde John Peña trabajaba, en el Estado de Virginia Occidental.

La interrupción no pudo ser más inoportuna.

En la gasolinera, ubicada en la ciudad de Mount Hope, las 23 bombas de gasolina estaban llenas y de repente las tarjetas de crédito comenzaron a ser rechazadas, por lo que solo se podía pagar en efectivo. Para empeorar las cosas, el cajero automático de la gasolinera también dejó de funcionar.

De repente, John y una compañera de trabajo vieron un Cadillac que se detuvo en la estación de servicio y un hombre afroamericano muy bien vestido llenó su tanque. Momentos después, entró en la tienda de la gasolinera.

—Señor, su cuenta es de cuarenta dólares y el pago debe realizarse en efectivo —le dijo John. El hombre pareció consternado.

—Solo tengo tarjetas de crédito —respondió con un acento que John no pudo identificar.

Así que, John habló con el gerente, y este le sugirió que el cliente dejara su automóvil en la estación mientras conseguía un poco de efectivo. Sin embargo, el cliente se negó diciendo que no tenía forma alguna de conseguir efectivo esa noche.

John sintió empatía hacia él, por lo que le sugirió:

—Yo pagaré su cuenta. Déjeme su licencia y se la devolveré cuando regrese.

El caballero estrechó su mano como gesto de gratitud, y le dijo:

—Volveré mañana.

Luego de que el hombre se fue, su compañera de trabajo lo miraba como si hubiera perdido la cordura.

—Vas a perder ese dinero —lo reprendió.

—Creo que volverá —respondió él.

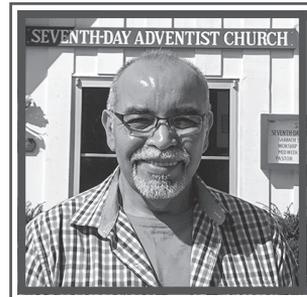
Al día siguiente, el hombre entró en la tienda con los cuarenta dólares en la mano, y mientras se los entregaba le preguntó:

—¿Hay algo que pueda hacer por ti?

John no quería una recompensa o dinero, así que le respondió:

—No es necesario. Dios lo bendiga y que tenga un buen día.

—Dios te bendiga también —respondió el hombre.



John Peña, 57

REUNIÓN INESPERADA

En la noche, John compartió aquella experiencia con su esposa, Sharon. Pero dejó de conversar del tema cuando su suegro, Jim, comenzó a hablarle de la Biblia. Jim era adventista del séptimo día y había estado invitando a John a la iglesia durante un tiempo. Cuando este escuchó que John no tenía que ir a trabajar el siguiente sábado, lo invitó de nuevo a la iglesia.

Esta vez accedíó.

—Está bien, los acompañaré —dijo.

John había nacido en Cleveland, en un hogar donde se guardaba el domingo, aunque había acompañado a su esposa algunas veces a su iglesia, pues ella había crecido en un hogar adventista, pero se había apartado. Aun así, John nunca había visitado la iglesia de su suegro en Beckley, Virginia Occidental.

La mañana del sábado, John se sentó en la iglesia junto a su suegro, esperando que comenzara el servicio. Luego de unos minutos, Jim visualizó al pastor en la parte trasera de la iglesia y le dijo a John:

—Ven conmigo, quisiera que conozcas al pastor.

—Por supuesto —respondió él—, me gustaría hacerle algunas preguntas sobre la Biblia.

Cuando vio al pastor venir por el pasillo, John pensó: “Me parece que lo conozco de alguna parte”.

El pastor saludó con un apretón de manos a Jim, y luego miró a John y se sorprendió.

—¿Te conozco de algún lugar? —preguntó.

Ambos se miraron. Y entonces John exclamó:

—¡Usted es el hombre de la estación de gasolina!

—¡Oh! —respondió el pastor—. ¡Eres aquel hombre que pagó mi gasolina!

Después del servicio, John y el pastor Samuel Simuzoshya, que es de Zambia, le contaron a Jim lo que había sucedido en la gasolinera aquella vez.

—Para mí, fue una bendición —explicó John después—. Anteriormente, decía que era cuestión de suerte, pero este encuentro realmente fue una bendición.

EL FINAL DE LA HISTORIA

El encuentro con aquel pastor dejó una profunda impresión en John, al punto de que comenzó a asistir a los servicios de la iglesia los sábados en Beckley y luego en una iglesia ad-

ventista en Spencer, que estaba más cerca de su casa. Un tiempo después, su esposa se bautizó.

En el año 2015, la iglesia en Spencer recibió parte de la ofrenda del decimotercer sábado. Entre los proyectos de ese año, se realizaron 35 campañas de evangelización en el Estado de Virginia Occidental.

La iglesia en Spencer cuenta con unos treinta miembros y utilizaron parte de los recursos para alquilar un salón público durante dos semanas de campañas dirigidas por uno de sus ancianos, William Iannacone. John se unió a la iglesia para distribuir literatura y visitar a quienes llegaban por primera vez a la iglesia durante la campaña de evangelización, pero no pasó al frente en el llamado final para el bautismo.

Dos días antes de los bautismos, el pastor de la iglesia, Daniel Morikone, visitó a John en su hogar y le preguntó qué le impedía entregar su corazón a Jesús.

—Yo miro a los demás y veo que reflejan el carácter de Cristo, y no sé si estoy lo suficientemente limpio para eso —respondió John.

—Si miras a los demás y no a Cristo, nunca querrás ser bautizado —le aseguró el pastor.

Aquellas palabras llegaron a su corazón. Al día siguiente, llamó al pastor y le preguntó:

—¿Qué debo llevar para bautizarme mañana?

Y así se bautizó junto a otras personas.

Reflexionando en las razones que lo llevaron al bautismo, John dice que fue conquistado al ver la bondad de Cristo en los miembros de la iglesia. Actualmente, John tiene 57 años, es diácono en la iglesia en Spencer y espera bendecir a su comunidad con el evangelio de Cristo.

“He vivido aquí durante treinta años, y todos me conocen —dice él—. Ellos ven cómo he cambiado luego de mi conversión. Mi deseo es alcanzar a toda la comunidad”.

UN PANFLETO Y UN IMPULSO

A Juanita, la menor de siete hermanos, cuando era niña no le gustaba ir a la iglesia. Ella vivía en una pobre granja en los Apalaches, en el Estado de Virginia Occidental.

Su madre la obligaba a caminar seis kilómetros para ir y volver de la escuela dominical en el verano. Durante el invierno, la intensa nieve hacía imposible la caminata.

“Realmente no queríamos ir —explica Juanita—. Los demás niños se burlaban de nosotros porque ellos iban en automóvil y nosotros teníamos que caminar. No me gustaba mucho pensar en la iglesia”.

Ella nunca vio una Biblia en su casa, pues sus padres, que no sabían leer ni escribir, mostraban poco interés por la religión, aunque decían que habían sido “bautizados y salvados” en una iglesia cerca de la montaña. Juanita describe su infancia como “horrible”. Su padre había sido soldado antes de convertirse en granjero y permitía que varios hombres vivieran en la granja, algunos de ellos abusivos.

“Fue horrible —dice Juanita—. Nunca disfruté de mi niñez. No deseo regresar ni de visita. Cada vez que considero ir a la granja, pienso: ‘No y no’”.

Al llegar a la adultez, Juanita se casó y se divorció dos veces. A ella le gustaba tomar y vivió con varios de sus novios. Tuvo dos niñas y varios empleos. En una ocasión en que sus hijas le pidieron que fueran a la iglesia, ella les contestó de mala gana:

—No soy hipócrita. No me iré de fiesta toda la noche para luego levantarme en la mañana e ir a la iglesia.

Un día, Juanita abrió su buzón y encontró un panfleto invitándola a unos seminarios de las profecías de Apocalipsis. Antes había recibido materiales religiosos a través del correo, pero aquel panfleto tenía algo diferente. Sintió un irresistible deseo de asistir a los seminarios.

“Era como si alguien estuviera detrás de mí, empujándome a ir —dice ella—. Nunca había sentido algo así. Algo me impulsaba a ir. Así que, decidí hacerlo”.

Ella hoy cree firmemente que el Espíritu Santo fue el que la impulsó.

Juanita se presentó la noche inaugural de las campañas en un salón público alquilado por la Iglesia Adventista de Beckley, una ciudad del Estado de Virginia Occidental que tiene una población de 17.200 personas. Aunque sabía poco sobre religión, había oído que los adventistas guardaban el sábado, así que le preguntó a uno de ellos:

—¿Por qué van a la iglesia los sábados?

El hombre sonrió y le respondió:

—El pastor hablará de eso en los seminarios.

Juanita se sintió decepcionada por no recibir una respuesta directa, pero decidió asistir la siguiente noche. El evangelista no mencionó nada sobre el sábado, así que Juanita le preguntó a otra persona al finalizar la reunión, y una vez más recibió una sonrisa y la promesa de que el tema sería discutido en los seminarios.



Juanita Setliff, 67

CÁPSULA INFORMATIVA

- La mayor parte de la población adventista en Virginia Occidental pertenece a la Asociación de Mountain View, que cuenta con 2.303 miembros en 33 iglesias.
- Hay 5.493 iglesias en la División Norteamericana y 1.225.317 adventistas; en un territorio con una población de 360.605.000, lo que quiere decir que en promedio hay un adventista por cada 294 personas.
- La ciudad de Nueva York fue capital de los Estados Unidos durante cinco años, de 1785 a 1790.
- Los ingredientes típicos utilizados en la cocina de los Estados meridionales incluyen los frijoles negros, la oca, el arroz, la berenjena, las semillas de ajonjolí, el sorgo y los melones; y la mayoría de las especias son originales de África. Muchos de los esclavos llevados al sur eran igbos de la ensenada de Biafra, e incluso hoy en día la cocina del sur de los Estados Unidos y la nigeriana tienen muchos sabores y elementos en común.

“Pensé que era un misterio –dice ella–. Sentía curiosidad, y no entendía por qué no me decían”.

También tenía otra razón para regresar a las reuniones. Luego de recibir el panfleto por correo, comenzó a pensar en su futuro. Nunca había leído la Biblia ni tampoco había pensado en bautizarse, pero la idea del Día del Juicio final la asustaba.

Durante las cuatro semanas de reuniones, Juanita recibió una Biblia por su fiel asistencia.

Ansiosa, comenzó a leerla por primera vez y comprobó los versículos citados por el evangelista. Cuando este finalmente habló del sábado, dijo que Dios había apartado el séptimo día durante la creación, en Génesis 2:2 y 3, y volvió a enfatizar su carácter sagrado con el cuarto Mandamiento, en Éxodo 20:8 al 11. Al leer la Biblia, vio también que Jesús había guardado el sábado y que había venido a la Tierra no a destruir la Ley, sino para “magnificar[la] y engrandecerla” (Isa. 42:21).

Así que, aceptó el sábado.

“Comencé a leer la Biblia, y ciertamente eso es lo que ella enseña”, dijo.

Finalmente, Juanita fue bautizada junto a 15 personas más en septiembre de 2016. Las reuniones en Beckley formaban parte de las 35 campañas evangelizadoras organizadas en toda Virginia Occidental con fondos de la ofrenda misionera del decimotercer sábado.

Muchos han notado grandes cambios en la vida de Juanita desde que entregó su corazón a Jesús. Ella ahora tiene 67 años, y ya no usa malas palabras, no bebe, ni visita bares.

“Yo tenía muy mal carácter –asegura ella–. Era terrible. Ahora soy mucho más tranquila. Cuando mi hija dice alguna mala palabra, de inmediato corrige: ‘Oh, disculpa, disculpa’”.

Juanita dice que hay momentos en los que se ha sentido tentada a beber, porque así era como olvidaba su doloroso pasado, pero elegir sabiamente a sus amigos la ha ayudado a alejarse de la bebida.

“Es importante escoger bien con quién nos juntamos –aconseja ella–. Si salimos con personas que toman, al poco tiempo también estaremos tomando”.

A Juanita le gusta pasar tiempo con Jesús, su nuevo mejor Amigo. Gracias por sus ofrendas misioneras, que la ayudaron a conocerlo.

HUIDA Y REGRESO

[Pídale a una mujer que lea esta historia en primera persona.]

Cuando era niña, mi abuela adventista me hacía ir a la iglesia para estudiar la Biblia todos los miércoles por la noche en Beckley, Virginia Occidental. Los sábados a la mañana, debía caminar ocho largas cuadras para ir a la iglesia. Tenía que ir, no podía hacer nada más los sábados, excepto ir a la iglesia y regresar a casa.

Yo era la menor de seis hermanos y mi abuela, que es muy estricta, fue la que me crio. No podía usar vestidos cortos, tenía que leer la Biblia todos los viernes por la noche, nadie en casa podía realizar ningún trabajo desde el atardecer del viernes hasta el atardecer del sábado. Ella me permitía ir a otras iglesias los domingos, pero mi vida se resumía en ir a la escuela y a la iglesia. Así fui criada.

Cuando tenía catorce años, me mudé a Nueva York a vivir con mis hermanos mayores. Ahora estaba expuesta al mundo y dejé de asistir a la iglesia. Luego de estudiar en la Universidad, comencé a trabajar como contadora en una compañía de seguros en Wall Street y más tarde me convertí en auditora del Gobierno en Washington. Comencé a asistir a iglesias que guardaban el domingo.

Entonces, una noche tuve un sueño. En él, estaba arando un terreno. Mi abuela traía un tractor y araba para hacer un jardín, así que cuando me desperté, pensé: “Tal vez esto sea señal de que debo ir allá”. Mi esposo y yo estábamos haciendo planes para construir una casa, así que decidí hacerla en un terreno que había heredado de mi abuela, que había fallecido.

Mi esposo, que también era empleado del Gobierno de los Estados Unidos, no estaba emocionado con la idea de tener una casa en Virginia Occidental, pero la casa que queríamos subió de precio mientras aún trabajábamos en Washington.

Cuando nos retiramos a Beckley, comencé a preguntarme por qué decidí dejar a todos mis amigos de Washington para regresar al hogar de mi infancia. Y, aunque tenía nuevos amigos, le pregunté a Dios: “¿Por qué estoy aquí?”

Unos días después, recibí un folleto a través del correo con una invitación a un seminario de profecías bíblicas. Les pedí a mis nuevos amigos que nos acompañaran, pero ellos no quisieron. Así que, decidí ir sola.

En la cuarta noche del seminario, el predicador habló sobre las bestias de Daniel y de Apocalipsis, y entonces me di cuenta de que estaba asistiendo a una serie de evangelización adventista. Por alguna razón, no había descubierto que eran adventista cuando me registré al comienzo de las reuniones o en las tardes posteriores. Recordé mi estricta educación, y sentí una extraña soledad. Aquí estaba de nuevo, sola, sin ningún amigo que me acompañara.



Ida Elizabeth Davis, 65

CÁPSULA INFORMATIVA

- El 75 por ciento del territorio del Estado de Virginia Occidental son bosques.
- Este es el único Estado que ha sido designado por proclamación presidencial, lo cual ocurrió durante el mandato del presidente Abraham Lincoln.
- Debido a sus hermosas montañas, este Estado es conocido como “la Suiza de los Estados Unidos”.
- Virginia Occidental es considerado el Estado del norte más al sur, y el Estado del sur más al norte.
- La primera entrega rural de correo gratuito se inició en Charles Town, una ciudad de Virginia Occidental, el 6 de octubre de 1896, y luego se extendió por todo el país.
- El animal oficial de Virginia Occidental es el oso negro, y el pájaro oficial es el cardenal.
- En 1947, Chuck Yeager, un nativo de Hamlin, se convirtió en la primera persona en superar la velocidad del sonido en una aeronave.

Pensé: “Si continúo asistiendo a estas reuniones, podría perder a todos mis amigos”.

Apenas comenzó la charla, me levanté y caminé rápidamente hacia la salida.

La mujer que me había registrado la primera noche me detuvo al final del pasillo.

—¿Adónde vas? —me preguntó.

—He oído hablar de esto durante toda mi vida —respondí.

Le conté de mi abuela y de que ella no me dejaba ir a ninguna parte o hacer nada, excepto leer la Biblia e ir a la iglesia. Pero era solo una excusa. Realmente me sentía sola y simplemente quería compartir las reuniones de evangelización con alguien.

Naomi Tricomi, quien luego supe que era obrera bíblica, sonrió y me hizo sentir a gusto. Me invitó a quedarme hasta que culminara el mensaje. Su amistad era justo lo que necesitaba.

Volví a mi asiento y también cada noche hasta culminar la campaña de un mes. Naomi siempre me saludó con una sonrisa y un abrazo. No podía sentarse conmigo porque estaba trabajando, pero sentía que tenía una amiga en ese lugar.

Mientras escuchaba los seminarios, me inundaron los recuerdos de mi niñez. Me sentí como una niña de nuevo, escuchando al pastor mientras describía las verdades bíblicas.

Cuando el predicador preguntó quién deseaba ser bautizado, me levanté, pues me sentía como en casa.

Yo fui una de las 16 personas que aceptaron a Cristo en septiembre del año 2016 en una de las 35 campañas de evangelización que fueron organizadas en toda Virginia Occidental y financiadas por la ofrenda del decimotercer sábado del año 2015.

Hoy tengo 65 años, y miro al pasado y me doy cuenta de que la iglesia y la Biblia siempre formaron parte de mí gracias a mi abuela. Dios siempre me protegió. Ahora comprendo por qué Dios me llamó de regreso a Virginia Occidental. Mi deseo es seguir adelante y enfocarme en lo que Dios quiera que haga.

A sus 65 años, Ida Elizabeth Davis es coordinadora del Ministerio de la Mujer en la Iglesia Adventista del Séptimo Día de Beckley.

UNA CARTA DEL CIELO

Un día, llegó una carta sorpresa al buzón de Clifford Long, en el Estado de Virginia Occidental.

La carta, escrita a mano, le preguntaba al remitente si le gustaría inscribirse en un curso bíblico por correspondencia, para aprender lo que la Biblia enseña sobre el sábado, el estado de los muertos y la segunda venida de Jesús.

Clifford y su esposa, Cathy, no acostumbraban ir a la iglesia, pero recientemente habían conversado sobre encontrar un lugar donde adorar a Dios. Pero sus conversaciones siempre terminaban con la pregunta: Y ¿cuál iglesia es la verdadera?

“Muchas cosas no tenían sentido—explica Clifford—. Una iglesia decía ser la verdadera y las otras iglesias también. Y yo no sabía mucho sobre la Biblia como para decidir dónde ir. Fue entonces cuando llegó aquella carta”.

Clifford decidió tomar los estudios bíblicos. Cada día llevaba una nueva lección a la central eléctrica donde trabajaba como operador. Allí monitoreaba las máquinas que quemaban el carbón para mantener en funcionamiento las turbinas que generaban electricidad. Su turno era nocturno y trabajaba solo con un compañero, por lo que tenían un poco de tiempo libre para mirar las lecciones en la planta.

“Realmente me gustaron y me apresuraba a enviarlas de regreso para obtener la siguiente”, dijo con entusiasmo.

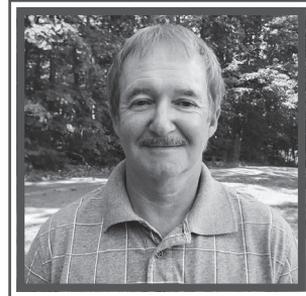
Clifford sentía especial curiosidad sobre el sábado. Cuando era niño, había ido a una iglesia que guardaba el domingo, pero su padre tenía dudas sobre el día correcto de adoración.

“Mi papá decía: ‘¿Por qué estas personas guardan el domingo cuando la Biblia dice que debemos guardar el sábado?’ —recuerda Clifford—. Esas palabras quedaron grabadas en mi mente”.

“Cuando comenzamos a estudiar sobre el sábado, todo comenzó a tener sentido para mí”, nos dice. Clifford vio que Dios había apartado el sábado como día de reposo desde la Creación y que nunca había sido cambiado por otro día. Aun así, se preguntaba por qué existen tantas iglesias cristianas que guardan el domingo. Al terminar los estudios bíblicos, se inscribió en otro curso por correspondencia, y luego en un tercero. De esta forma, completó tres series de estudios bíblicos adicionales de *Amazing Facts* y *La voz de la esperanza*.

Entonces, en el año 2015, la central eléctrica tuvo que cerrar. Desde hacía cinco años, los empleados habían sido advertidos sobre la situación que atravesaba la empresa, pero todos esperaban que de una forma u otra la planta superara aquello. Así que, Clifford fue obligado a tomar una jubilación anticipada luego de haber trabajado 27 años allí.

Sin embargo, en vez de desesperarse se alegró, pues ahora tendría más tiempo para estudiar la Biblia y ya no enfrentaría ningún problema por trabajar en sábado.



Clifford Long, 61

CÁPSULA INFORMATIVA

- Aún no se sabe cómo llegó la dirección de Clifford Long a manos de Delsie Knicely.
- Delsie escribió 300 cartas, entre ellas la que recibió Clifford, cuando fue coordinadora de la escuela bíblica por correspondencia de su iglesia en el año 2014. Los 300 nombres fueron tomados de una lista de personas que escribieron a la iglesia solicitando estudios bíblicos.
- James Volpe, el pastor de la iglesia, piensa que tal vez Clifford o Cathy devolvieron una tarjeta solicitando estudios bíblicos luego de que la Asociación de Mountain View, cuyo territorio cubre Virginia Occidental, se asociara con *La voz de la esperanza* para enviar invitaciones a todos los hogares del Estado en el año 2012.
- Clifford y su esposa dicen que ellos no recuerdan haber llenado ninguna solicitud de estudios bíblicos.
- Independientemente de cómo el nombre de Clifford terminó en el listado de Delsie, es un hecho indiscutible que la carta llegó al buzón justo en el momento indicado.

Entonces, Clifford y Cathy decidieron reunirse con la mujer que les había estado enviando los estudios bíblicos por correo. Su nombre era Delsie Knicely, una agricultora que también se dedicaba a evangelizar. Ella les preguntó en una carta si podía llamarlos para despejar cualquier duda que tuvieran. Luego, acordaron un encuentro en el hogar de la pareja. Cathy y Delsie inmediatamente se hicieron buenas amigas.

En octubre del 2015, Delsie los invitó a asistir a una campaña de evangelización que

ella dirigiría en la Iglesia Adventista Valle View, en la ciudad de Bluefield. Ellos no solo aceptaron, sino también asistieron con entusiasmo cada noche. Allí pudieron comprender cómo la Iglesia Católica reemplazó el sábado por el domingo y cómo la mayoría de las iglesias protestantes aceptaron ese cambio. Se dieron cuenta de que muchos cristianos sinceros adoran a Dios en domingo solo por tradición, sin darse cuenta de que están violando la Ley de Dios.

Durante las reuniones, Cathy debía someterse a una cirugía nasal, pero se negó a programarla hasta que terminaran las campañas.

“Ella decidió posponer la cirugía –dice Clifford–. ¡Me decía que no quería perderse las reuniones por nada!”

La campaña de evangelización, a la que asistieron unas 25 personas, la mayoría miembros de la iglesia, tuvo como resultado dos bautismos: Clifford y Cathy. Estas reuniones formaron parte de las 35 campañas de evangelización organizadas en todo el Estado de Virginia Occidental que fueron financiadas por las ofrendas del decimotercer sábado.

Clifford tiene ahora 61 años, y se siente muy feliz por aquellas campañas y por la carta especial en su correo ofreciéndole estudios bíblicos.

“Sé que Dios nos envió esa carta –asegura él–. ¡No sabíamos a qué iglesia ir y justo llegó su respuesta!”

Su deseo es que muchos más puedan recibir estos estudios bíblicos que ya él ha compartido con sus dos hijos adultos y sus vecinos.

“Creo que estos estudios bíblicos son impresionantes. Realmente se aprende mucho –nos dice–. Creo firmemente que estas lecciones bíblicas deben utilizarse con mayor énfasis, pues realmente funcionan”.

“LOS DEMONIOS ME HABLAN”

Poco antes de comenzar el año escolar, Pierre, el preceptor del hogar de varones de la Escuela Adventista Indígena de Holbrook, se preparaba para dormir, cuando de repente sonó su teléfono. Su asistente lo estaba llamando para decirle que David,* uno de los 28 chicos del dormitorio, quería salir a caminar durante la noche.

Pierre se vistió rápidamente y fue hasta donde ellos estaban. Él sabía poco sobre David, excepto que cursaba el segundo año, tenía 17 años y había pertenecido a una pandilla callejera. La madre de David lo había enviado al internado en el Estado de Arizona, Estados Unidos, porque temía por su vida en Phoenix, la capital del Estado, donde vivían.

David y Pierre caminaron silenciosamente durante varios minutos. Era una noche clara, iluminada por la luna.

Al llegar a un barranco, los dos se sentaron y conversaron sobre las estrellas y las constelaciones en el cielo nocturno.

Entonces, David dijo abruptamente:

—A veces los demonios me hablan.

—¿Qué quieres decir? —preguntó el preceptor.

—Los demonios me hablan —repitió el adolescente—. A veces me piden que le haga daño a alguien o que haga cosas que no quiero hacer.

—¿Por qué crees que son los demonios?

—No lo sé, pero ha empeorado desde que vine aquí —dice David.

El preceptor le preguntó si podían orar. Ambos inclinaron la cabeza y le pidió a Dios que formara parte de la conversación. Al abrir los ojos, Pierre dijo:

—Creo que sé por qué está empeorando.

—¿Por qué? —preguntó David—. Cuéntame.

—Porque solo conocías a los demonios y al mal antes de venir aquí —le respondió Pierre—. Pero ahora estás cerca de Jesús y de su bondad, y al diablo no le gusta eso.

David guardó silencio durante unos segundos.

—Señor Ortiz, no entiendo nada de la iglesia —dijo el muchacho—. Es difícil. Hay que escuchar al que predica y hacer demasiadas cosas.

—David —dijo el preceptor—, ¿cómo es estar en una pandilla?

—¡Es increíble! —respondió de inmediato—. Éramos como una familia. Nunca veíamos al líder, pero él nos daba órdenes en sobres, los dejaba debajo de nuestras puertas, y nosotros salíamos y lo hacíamos. En verdad éramos una familia.

—Ya veo —dijo Pierre sonriente—. Nunca viste a tu líder, pero recibías órdenes de él, y salías y las cumplías. Tu recompensa era que tenías una familia. David, eso es precisamente la iglesia: una familia. Pero, en lugar de salir a actuar cruelmente con los demás y actuar mal, hacemos el bien.



Pierre Ortiz, 24

CÁPSULA INFORMATIVA

- La mayor parte de la reserva de la Nación Navajo en los Estados Unidos se encuentra en Arizona. Los navajos cohabitan en una superficie de 71.030 kilómetros cuadrados distribuida entre Arizona, Utah y Nuevo México. La Nación Navajo es más grande que cualquiera de los diez Estados más pequeños de los Estados Unidos. Su capital se encuentra en Window Rock, en Arizona.
- La primera universidad establecida por y para los indios estadounidenses está en un área de la Nación Navajo en Arizona. Fundada en 1968 con el nombre de Universidad Comunitaria Navajo, hoy en día es conocida como Universidad Diné.

David pareció comprender lo que decía el preceptor, y empezó a llorar. El preceptor no pensaba que el muchacho podía tener esa sensibilidad, pero las lágrimas se deslizaron por sus mejillas. Sus sollozos sonaban como el gemido de un cachorro.

—Señor, Ortiz —dijo David—. Dios no me va a querer.

—Eso no lo sabes aún —le aseguró Pierre—. Ni siquiera lo conoces.

—He matado y sé que ninguno de ustedes lo ha hecho —dijo David—. Por eso, no creo que Dios me vaya a querer.

Pierre le dijo a David que la Biblia estaba llena de historias de asesinos que habían sido perdonados por Dios.

—Si sacamos a todos los asesinos de la Biblia, sería un libro muy pequeño —le aseguró el preceptor—. Dios también ama a los asesinos.

—Tengo algo más que decir —contestó David—. A veces, cuando los demonios quieren

hablar conmigo, se apoderan de mi cuerpo, y yo empiezo a temblar y a echar espuma por la boca, y no puedo evitarlo.

El corazón del preceptor se unió al del sollozante adolescente.

—Es por eso que estamos aquí en Holbrook —le dijo Pierre con dulzura—. Esta es la tierra de Dios y Satanás no tiene poder aquí. Si sientes que pasan cosas malas, podemos orar juntos y pelear esta batalla contigo.

Para el momento, ya era la una de la mañana y el frío iba en aumento. Pierre oró con David una vez más y juntos regresaron al dormitorio.

Pierre no sabe si David aceptó a Jesús. Lo último que supo de David es que había regresado a Phoenix y se había reunido de nuevo con su pandilla. Pero se alegra de haber tenido aquella caminata a la luz de la luna con un estudiante de Holbrook que tenía luchas.

“Tengo una ventana muy pequeña para llegar a estos chicos —dice Pierre, que apenas tiene 24 años y ha sido preceptor del dormitorio durante dos años—. Nuestros 65 jóvenes van y vienen, y probablemente no estén aquí mañana. Pero tenemos que confiar en que Dios hará crecer las semillas que hemos plantado. Mi oración es que, dondequiera que ellos vayan, Dios se manifieste de forma maravillosa en ellos”.

Parte de la ofrenda del decimotercer sábado de este trimestre ayudará a la Escuela Adventista Indígena de Holbrook a construir un nuevo gimnasio y una cafetería, pues el campus fue fundado hace 72 años y sus edificios están muy deteriorados. Gracias por sus ofrendas misioneras.

* *El nombre del muchacho ha sido cambiado.*

30 de junio

PROGRAMA DEL DECIMOTERCER SÁBADO

Primer himno	"¿Quieres ser salvo de toda maldad?", <i>Himnario adventista</i> , n° 293.
Bienvenida	Director o maestro de Escuela Sabática
Oración	
Programa	"Me duele cuando dicen su Nombre"
Ofrenda	
Último himno	"Canto el gran amor", <i>Himnario adventista</i> , n° 107.
Última oración	

Nota: No es necesario que el narrador memorice el texto, pero debe estar muy familiarizado con la historia para que no deba leerla toda.

Este trimestre hemos conocido gente de la isla Ebeye; de la escuela indígena Mamawi Atosketan en Alberta, Canadá; de Virginia Occidental; y de la Escuela Adventista Indígena Holbrook, en Arizona. Hoy escucharemos una historia más de la Escuela Holbrook que nos recordará que el Gran Conflicto es muy real y que Jesús viene pronto.

"ME DUELE CUANDO MENCIONAN SU NOMBRE".

La joven, de 14 años, fue llevada a la oficina del pastor para discutir por qué había faltado a clases. La reunión, en lugar de centrarse en su mal comportamiento, se convirtió en un despliegue del Gran Conflicto entre Cristo y Satanás.

Giselle Ortiz, la coordinadora de casos de la escuela, notó que algo no estaba bien durante la reunión entre Dezba,* una alumna de octavo grado, y Phil Vecchiarelli, pas-

tor de la Escuela Adventista Indígena Holbrook, en el Estado de Arizona. Cuando el pastor Phil mencionó el nombre de Jesús, el cuerpo de la muchacha se sacudió violentamente y gritó: "¡Cállate!" Momentos después, se relajó ligeramente y susurró:

—Pastor, me duele cuando mencionan su nombre.

El pastor abrió su Biblia y comenzó a leer las promesas sobre el poder de Jesús para vencer a los demonios. Cada vez que mencionaba el nombre de Jesús, la muchacha reaccionaba con fuerzas y gritaba: "¡Cállate!"

Entonces, interrumpió al pastor y dijo:

—Tengo una voz adentro que me está diciendo que mientes y que ese libro está lleno de mentiras.

—Jesús es Dios—dijo el pastor Phil con calma—. Tú puedes ser libre y esa voz se irá para siempre si aceptas a Jesús como Salvador.

La chica gritaba y el pastor hablaba sin miedo. Giselle oraba en silencio reclamando las promesas bíblicas y agradeciendo a Jesús por la inminente victoria. Cuando el pastor leyó otra promesa, Dezba se dobló de dolor y cayó al suelo.

—¿Por qué crees que a mí no me pasa nada? —le preguntó el pastor Phil—. Es porque Jesús es más poderoso, pero tienes que entregarte a él.

Dezba rodó por el suelo, gritando: “¡Me duele! ¡Me duele!”

Luego se levantó de un salto y corrió hacia la puerta del pasillo del edificio administrativo de los dormitorios. Giselle corrió tras ella, preocupada de que pudiera salir del campus. Dezba se volvió y miró a Giselle. La expresión de su rostro era indescriptible. En ese momento, Giselle supo que no era la chica quien la miraba, y sintió miedo.

Ambas salieron del edificio y se sentaron en los escalones de concreto. El pastor Phil pronto se unió a ellas.

—Solo tienes que declarar el nombre de Jesús —dijo el pastor—. Hasta que no declares el nombre de Jesús, este espíritu no te dejará en paz.

Dezba cayó en la hierba, gritando. Finalmente, dijo: “¡Acepto! ¡Acepto!”

—¿Estás aceptando a Jesús en tu vida? —preguntó el pastor.

—Sí, acepto a Jesús en mi vida —dijo adolorida.

De un momento a otro todo había terminado. El espíritu maligno la abandonó y Dezba permanecía inmóvil.

—¿Estás cansada? —le preguntó el pastor.

—Sí —respondió ella suavemente.

Entonces Giselle, llena de emoción, comenzó a llorar. “Fue hermoso ver esa victoria”, comentó ella después.

Unos minutos después, Dezba volvió al dormitorio de señoritas y, con la ayuda de Giselle, le dedicó a Jesús su habitación. Escribieron dos promesas bíblicas en carteles y las colgaron en las paredes.

Aquel no fue el único incidente en el que Giselle, una chica de 27 años egresada de la Universidad Adventista del Suroeste, y los demás empleados de Holbrook, han presenciado la gran lucha entre Cristo y Satanás en carne propia. En una ocasión, mientras Giselle se reunía con una chica en su oficina, esta comenzó a jugar con sus labios y a mirar hacia una esquina. Luego le dijo que vio allí a su padrastro muerto. Giselle sintió un frío que llenaba la habitación, e inmediatamente oró y reprendió al espíritu maligno, y este se fue.

Los estudiantes dicen que han visto y oído actividades sobrenaturales en los dormitorios. Cuando Giselle comenzó a trabajar en la escuela, era asistente en el dormitorio de señoritas y dice que sentía una presencia oscura que llenaba su departamento de noche. En ese momento oyó una voz en su mente que le dijo: “Debes orar ahora mismo”.

Así que, se arrodilló y oró: “Señor, no sé qué está pasando, pero te pido que nos protejas a todas con tus ángeles”.

En la mañana, la preceptora de las señoritas, que vivía en un departamento encima de Giselle, le dijo que la noche anterior había sentido una presencia en su habitación y una mano invisible había comenzado a presionarla contra la cama. Estaba aterrorizada y no podía moverse. Entonces, en un instante, la mano se fue.

La presencia desapareció en el momento en que Giselle oró.

Estos encuentros le recuerdan que el Gran Conflicto es real y que Jesús viene pronto.

“No entendí hasta que llegué aquí que, cuando nos distraemos o no impulsamos el Reino de Dios, el mal avanza —asegura ella—. Puedo verlo en nuestros niños. Si no proveemos constantemente luz a su vida, la oscuridad se hace cargo y debemos empezar desde el principio”.

Giselle dice que le encanta el trabajo misionero y que no cambiaría su trabajo por ningún otro.

“No es suficiente predicar en la iglesia de vez en cuando —dice ella—. Estamos llamados a caminar y a llorar con la gente. El trabajo misionero puede ser agotador, pero personalmente nunca me he sentido más viva. Eso es lo hermoso de trabajar con Dios. Él hace cosas que no creías que fue-

ran posibles. Es una bendición ser parte de su obra y conectarse verdaderamente con personas que necesitan de él”.

¡Jesús viene pronto! Este trimestre, hemos escuchado historias sobre cómo el Espíritu Santo está siendo derramado en escuelas en Canadá, en las Islas Marshall y en los Estados Unidos. Hemos oído hablar del poder de las campañas de evangelización. Pero la pregunta para hoy es: ¿Qué estamos haciendo por la misión? Al igual que Giselle en la escuela Holbrook, ¿estamos entusiasmados con la misión y nos sentimos más vivos que nunca? Hagamos nuestra parte para la misión hoy, dando una generosa ofrenda de decimotercer sábado.

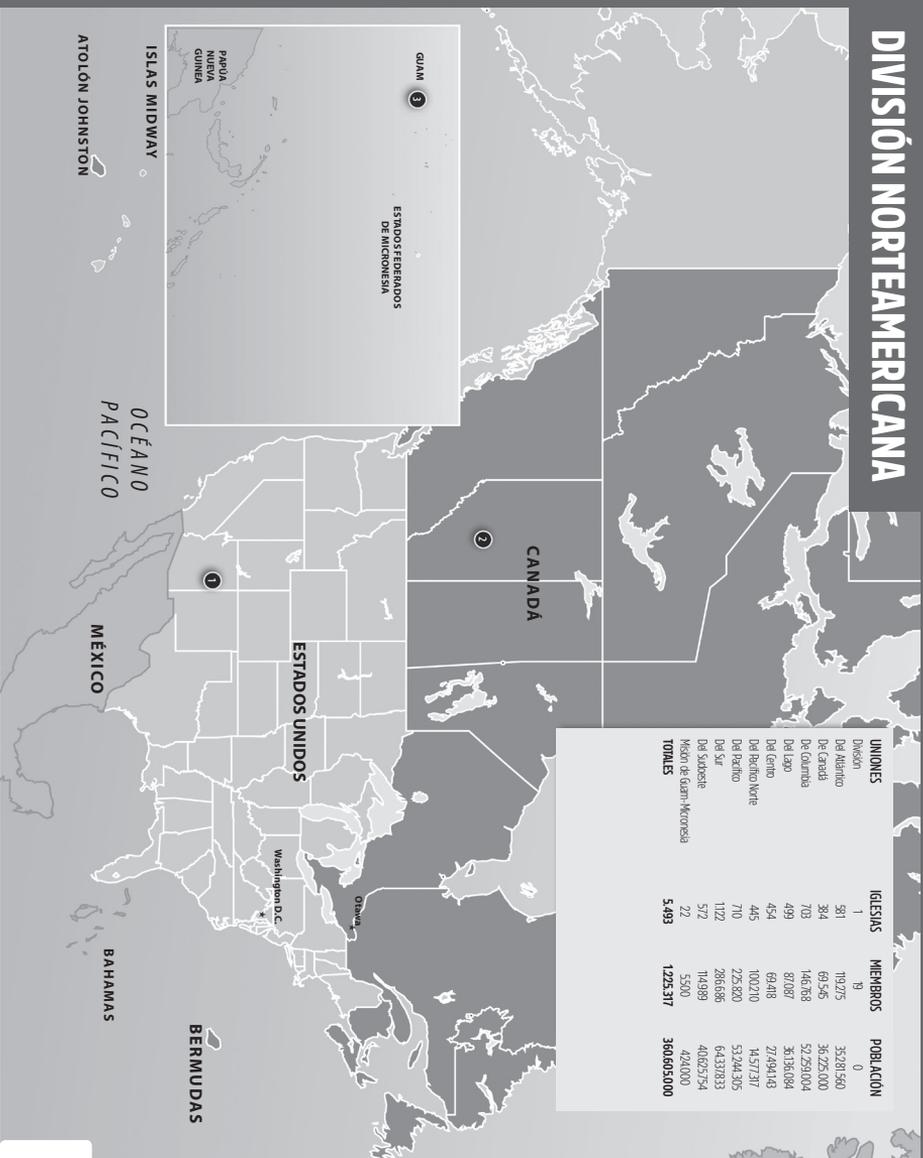
[Ofrendas.]

** El nombre de la chica ha sido cambiado. Dezba es un nombre femenino en Navajo que se traduce como “guerra”, y significa incertidumbre y fuerza.*

PROYECTOS FUTUROS DEL DECIMOTERCER SÁBADO

- Plantar una iglesia integral en el centro de la ciudad en China.
- Plantar la primera iglesia adventista en Sejong, Corea del Sur.
- Un internado en Ulán Bator, Mongolia.
- Un centro de adiestramiento para el evangelismo juvenil en la iglesia de Setagaya, en Tokio, Japón.
- Seis centros de salud en Taiwán.

DIVISIÓN NORTEAMERICANA



UNIONES	MISIONES	MIEMBROS	POBLACION
DIVISION	1	9	0
Del Atlántico	381	19,275	32,261,560
De Canadá	384	69,546	36,225,000
De Columbia	703	146,768	52,229,004
Del Lago	499	87,087	36,136,084
Del Golfo	454	69,418	27,494,143
Del Medio Norte	100,210	1,573,917	14,573,917
Del Pacífico	710	225,820	53,284,305
Del Sur	1122	286,686	64,338,333
Del Suroeste	572	116,989	40,625,754
Misión de Guam-Micronesia	22	5,500	428,000
TOTALES	5,493	1,225,317	360,605,000

PROYECTOS MISIONEROS:

1. Construir un gimnasio y un comedor nuevos en la *Holbrook Indian School* de Arizona, EE. UU.
2. Ampliar el programa educativo de la *Mamawi Atokstean Native School*, en Alberta, Canadá.
3. Reformar la escuela de Ebeje, en la Misión de Guam y Micronesia.



H00000103339